

EL EMIGRANTE DE MATAMA

LA Prensa insertó la esquila. Dentro de los cuatro lutos, por debajo del nombre que ha perdido su enlace físico con el hombre, leímos algo desusado. Era "el pueblo de Matamá" quien convocaba. La comunidad asumiendo función de familia.

El día fijado, en la mañana de la aldea, se llenaron de ruda palpitación los caminos. Los labradores, los menestrales, las mujeres, los niños de las escuelas... bajaron hasta la iglesia. La nave parroquial, anclada entre los campos, se hizo pequeña para alojar tantas vidas. Tantas vidas inclinadas en torno a una muerte.

De entre aquellas gentes, un día ya lejano, partiera Leonardo Alonso. Con la misma arcilla amasado, emergiendo de la misma solera rural, pero sin duda con la estrella del forjador de fortuna velada por la incertidumbre juvenil.

Como para tantos, el camino de la mar fue su camino. Más allá estaba América, con su tentadora

TIEMPO DE CREAR

(Viene de la primera pág.)

capacidad de deslumbramiento. Y América, una vez más, brindó amparo al desamparo inicial del emigrante.

Le vio llegar, mezclado en la irrupción anónima. Le vio llegar limpio y humilde, sin más capital que el acuñado en la sangre. Era bastante. A expensas de su sangre y de sus sueños, solamente, Leonardo Alonso pudo correr la aventura, estaba destinado.

Pasaron los años. Duros, pero abiertos al afán de los fuertes. El emigrante de Matamá se fue convirtiendo en hombre de empresa, proyectado hacia los llanos del Sur. Su impetu, su nervio, su visión, su rica condición humana... fabricaron el triunfo. Aunque prendas nativas, bien sabe Dios que en el clima originario habrían quedado inéditas.

La carrera de Leonardo Alonso como empresario se edificó sobre pirámides de lana. Desde su oficina de Montevideo, las fue elevando sobre las pampas, uruguayas, argentinas, de Río Grande do Sul..., para lanzarlas después a los mayores centros textiles del mundo. Desde su oficina de Montevideo, Suramérica declaró a Australia, en no pocas ocasiones, la guerra de precios de la noble fibra.

La historia de Leonardo Alonso en la emigración, no fue escrita en este caso por primera vez. Con ser valerosa y edificante, no habría determinado el requiem unánime de la aldea natal. Pero ésta sabe, además, cómo el emigrante de Matamá ha mantenido siempre la ley de su cuna. Cómo supo asociar las necesidades de sus paisanos, y especialmente las educativas, a su prosperidad personal. Cómo, a pesar de la tensión y la proyección de sus negocios, siempre tuvo por el mejor de todos haber nacido en Galicia.